

# SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 5 DE JULIO DE 1937

NUM. 21

## EDITORIAL

La semana ha transcurrido con relativa calma en los frentes nacionales. El ministro de Defensa remitió, con fecha 28 de junio, una comunicación al encargado de Negocios de la Gran Bretaña, en la que da a conocer las argucias de que se valen los facciosos para hundir barcos de diferentes nacionalidades y achacar la culpa al Gobierno legitimamente constituido de la República.

Sobre Madrid han seguido disparando las baterías fascistas, ocasionando, como es de suponer, bajas entre la población civil.

Nuestras tropas contraatacaron repetidas veces a las fuerzas fascistas en Vizcaya, ocasionándoles serios quebrantos. En este mismo frente hemos ocupado cotas de cierta importancia.

En Aragón la tranquilidad, por ahora, es dueña y señora de los distintos frentes.

En el Centro, nuestras tropas se instruyen con largas marchas, consolidan las posiciones últimamente conquistadas en los sectores de Carabanchel y Carretera de Extremadura y aguardan impacientes la orden de ataque general, que no se hará esperar.

Nuestra aviación ha actuado intensamente, bombardeando un día la estación del ferrocarril de Aranda de Duero, y destruyendo otro numerosos aparatos de la base aérea de Sevilla.

La aviación facciosa, siguiendo su costumbre, ha bombardeado criminalmente algunas poblaciones de la retaguardia, sin causar daños personales.

Poco más o menos, éstas son las novedades que hemos de señalar, haciendo constar que en el Norte, en Vizcaya, los facciosos han logrado penetrar en Valmaseda con gran lujo de aparatos bélicos.

Ultimamente nuestra artillería del sector del Centro destruyó la casa Camorra, en la Cuesta de las Perdices.

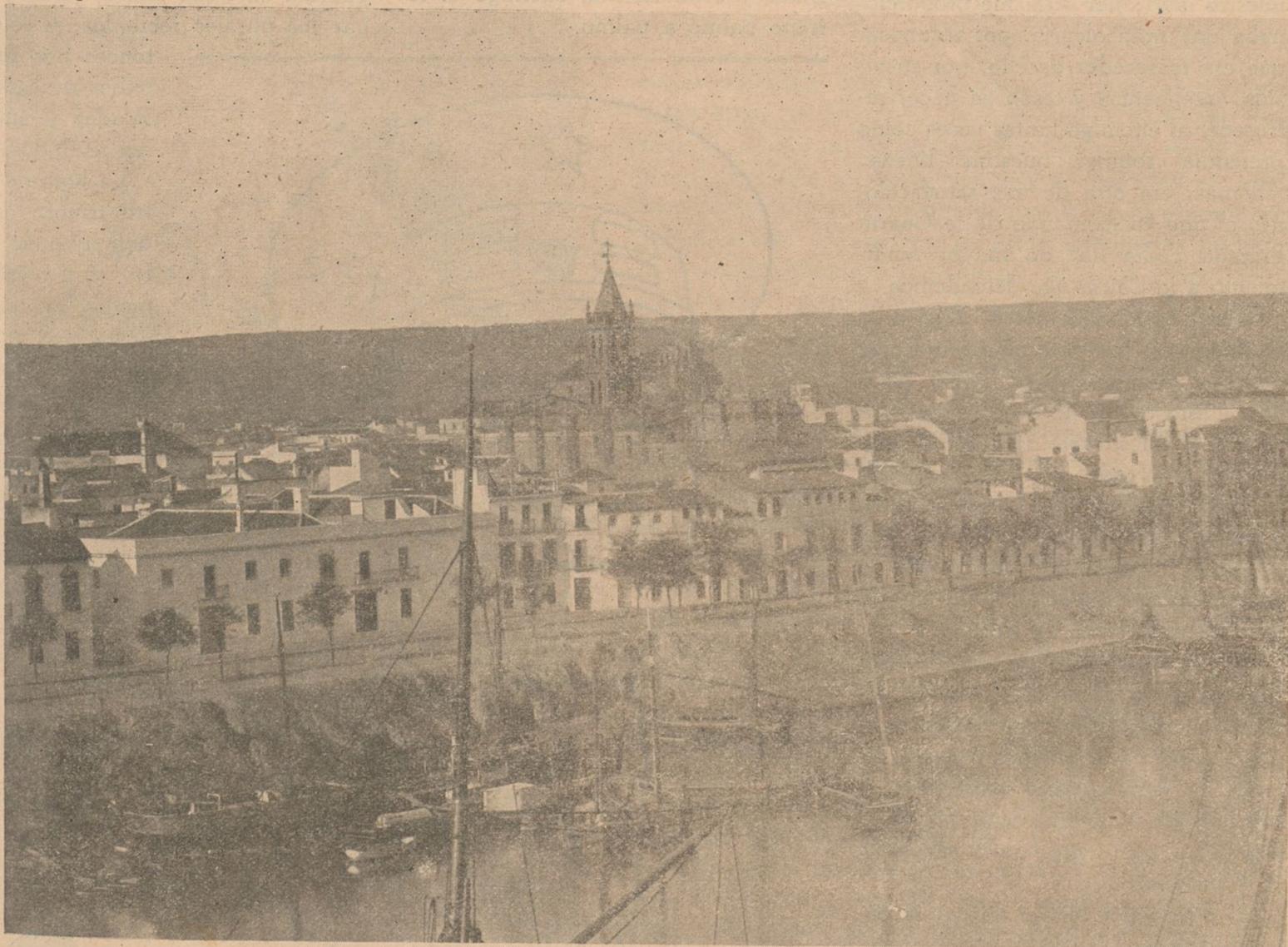
En el aspecto internacional son dignos de mención varios hechos. Uno, que Hitler ha declarado cínicamente ante sus sicarios que Alemania está interesada en la guerra de España por el hierro y materias primas que nuestra nación produce.

Mussolini, por boca de Grandi, declara ante la Sociedad de Naciones que él no ha enviado «voluntarios» a España, desmintiéndole a continuación la Prensa fascista de su país. Esta Prensa publica en lugar destacado los nombres de cientos de italianos que han muerto en España, y por un periodista «mussoliniano» se sabe que Italia «está dispuesta a vengar los muertos italianos de Guadalajara».

La flota japonesa, instrumento del eje Roma-Berlín-Tokio, ha agredido a un barco soviético. ¿Quedará impune la ofensa?

Al retirarse Italia y Alemania del Comité de control, Francia e Inglaterra han presentado un proyecto, en el que los dos últimamente citados países se comprometen a ejercer el control de las costas españolas. Alemania e Italia se niegan a aceptar esta propuesta, y lo más seguro es que de darse este caso Inglaterra abandone el sistema de no intervención y dé por terminado el embargo de armas que dictó contra la España republicana.

Victoria y alegría es lo que nos espera.



Sevilla, la hermosa ciudad española, que llora lágrimas e sangre proletaria, causadas por el bufón que ha hecho de la típica capital andaluza lugar de sparcimiento de sus instintos criminales.

# UN ESCALON MAS

En los primeros días de noviembre del año 1936, días históricos, memorables y de gloria para nuestro Ejército, el entonces Tercer Batallón, que estaba bajo el mando del comandante Carlos Romero, ocupaba el sector Puente de la República y Puente de los Franceses. En todo momento supo rechazar cuantos ataques intentó el enemigo, a pesar de ser de gran dureza. El comandante Romero daba ánimo a los combatientes con su cachimba y su sonrisa en los labios, como si no sucediera nada. Otra de las cosas que pude observar en aquella fecha que no se puede olvidar nunca: que el Alto Mando tenía fe y confianza en que no serían rotas nuestras líneas en el frente que ocupaban las fuerzas al mando del susodicho comandante. Fué siempre el militar que cumplió las órdenes que recibía sin vacilaciones y sin titubeos y era también el camarada que aconsejaba y compartía con sus compañeros las fatigas, los sinsabores y las alegrías que proporciona la lucha.

Sentí mucho cuando fué ascendido, por una parte, porque se separaba de nuestro lado; por otra, me proporcionaba una gran alegría, por reconocer que era merecedor de ello, por su visión, inteligencia y tesón en hacer retroceder al enemigo tantas veces como pretendía romper nuestras líneas. Además, era otra de mis satisfacciones el que en el mando de la Cuarta Brigada podía dar un mayor rendimiento a la Causa que defendemos.

Y así, escalonadamente, llegó a la División con los mismos aciertos que desde el principio en el Tercer Batallón, hasta el día de hoy, que pasa a ocupar el puesto que creo que es merecedor y acreedor en el II Cuerpo de Ejército. Felicito al teniente coronel Romero por ir a desempeñar ese digno cargo y espero que ponga toda su sabiduría e inteligencia militar para el bien de la libertad de España.

Por lo anteriormente manifestado, creo acreedor a nuestro querido teniente coronel Romero de ostentar la Cruz Laureada de Madrid y espero de todos los combatientes conscientes lo soliciten del Gobierno legítimo de la República, por considerarlo razonado y de justicia.

No puedo por menos de dar la enhorabuena también al teniente coronel Joaquín Otero, por haber sido el primer comandante de Estado Mayor de la

Cuarta Brigada Mixta, por su visión clara y gran inteligencia. Supo cooperar y trabajar con todos los mandos que le rodeaban para colocar a la Cuarta Brigada en el nivel histórico que hoy ocupa. Con su exquisito trato se hizo querer de la tropa y los Mandos, que le consideraban con una gran competencia para el desempeño del honroso cargo de comandante de Estado Mayor de dicha Brigada. Escalona-

mente pasó a la División, ascendiendo a teniente coronel. Hoy pasa al II Cuerpo de Ejército, y estoy seguro que pondrá toda su ilusión y cariño en el honroso cargo que el Alto Mando le ha designado. Espero del teniente coronel Otero un gran rendimiento. El y el teniente coronel Romero nos llevarán a la perfección de nuestro glorioso Ejército, que ante todas las potencias fascistas se impondrá por el valor, energía y organización que le caracterizan.

QUINTILIANO GONZALEZ

## El Teniente Coronel Romero pasa a mandar el II Cuerpo de Ejército

*Mando.*—Por disposición de la Superioridad, en el día de hoy ceso en el mando de esta División para tomar el del II Cuerpo de Ejército.

Difícil es la despedida en algunos casos, pero más difícil es para mí el hacerlo en estos momentos. Juntos y unidos por ideal y sentimiento hemos convivido; juntos y unidos hemos sufrido los sinsabores de la vida de guerra y unidos y compenetrados hemos recibido la satisfacción de batir, derrotar y arrancarle al enemigo el terreno palmo a palmo.

El tiempo de sacrificios ya ha pasado, para ser substituído por el momento actual en que, llevando la iniciativa del combate, puesto el pensamiento en nuestros muertos y en nuestras mujeres e hijos, arrojaremos del territorio ocupado a los traidores y al extranjero que lo ultraja y pisotea, arrastrando como enseña la bandera de esclavitud del fascismo.

Pronto, muy pronto, saltaremos de nuestras trincheras para picar la retaguardia enemiga en su huída y vengar los ultrajes recibidos, y sólo en

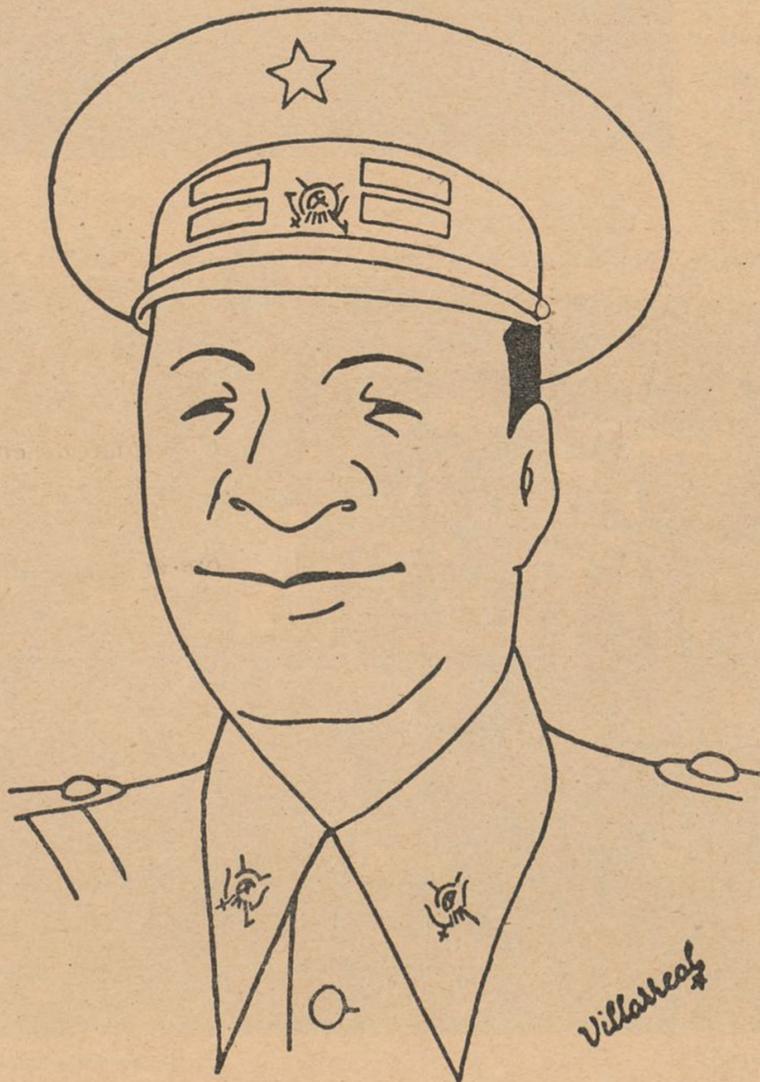
tonces nos resarciremos de las penalidades y sinsabores recibidos.

La hora de nuestro triunfo final y definitivo se acerca muy rápidamente, y cuando llegue ese momento y nos reintegremos a nuestros hogares, mi mejor recuerdo y mi mayor orgullo será el haber sido vuestro compañero de lucha y de ideario.

CARLOS

ROMERO

GIMENEZ



El Teniente Coronel Romero, visto por Villarreal.

III

Los aguafuertes y litografías de Goya fueron ejecutados en distintos períodos de su vida, correspondiendo la labor más intensa y el apogeo de su producción a los últimos años del siglo XVIII (1793-1798), en que graba los «Caprichos», y a los primeros años del siglo XIX (1810-1820), en que crea principalmente los «Desastres», «La tauromaquia» y «Los disparates».

Antes de la aparición de los «Caprichos», transcurrió un corto período de tiempo poco fecundo para la labor del artista. Este período suele fijarse en el año 1778, al cual pertenecen sus primeros ensayos de aguafuertes.

Después de la publicación de «Los disparates» alternó Goya su labor de pintor con la de grabador y litógrafo, en cuyo último procedimiento dibujó primero en Madrid y luego en Burdeos.

Entre los aguafuertes primitivos que no forman serie se cuentan: «La huida a Egipto», «San Isidro», «San Francisco de Paula», «El ciego de la guitarra» y «El agarrotado». Estas estampas son apreciadas más que por su valor artístico por la escasez de ejemplares antiguos existentes. Solamente se conocen una prueba del «San Isidro», conservada en nuestra Biblioteca Nacional, de la «Huida a Egipto» y «El ciego de la guitarra», solamente se conocen prue-



«San Isidro,, (Cuadro de Goya).



«El agarrotado» (Cuadro de Goya).

bas contenidas en colecciones públicas y particulares, pocas, desde luego, en España y en el extranjero. Del «San Francisco de Paula» y «El agarrotado» hay raras pruebas coetáneas de Goya, pero las que hay se caracterizan por la buena clase de papel manifestada en la buena conservación de los colores. De algunos de estos aguafuertes primitivos se conocen dibujos preparatorios; tal cosa ocurre con el «San Isidro», perteneciente a la colección de don Félix de Boix.

Goya supo representar de manera animada la vida corriente. Fué un pintor sin escuela. Pintó con desigual estilo y de forma fogosa, de prisa y corriendo. Su genio indómito le excluyó de entre los que se torturaron en el aprendizaje. Goya era el genio del pueblo, expresaba al pueblo porque se entremezclaba con él, y después trazaba genialmente sobre el lienzo el espectáculo de la feria, el del auto de fe, el de las corridas de toros, el de las meriendas del río, el de los corros de majas y chisperos, busconas y petimetres, el de los juegos de los muchachos en las praderas... Goya vivía el ambiente, se saturaba de lo popular y lo trasladaba a sus cuadros poniendo en ellos la imaginación, la ironía y la sátira a lo humano.

Goya no sólo fué un artista popular, fué un artista de sentido universal. Dibujando al aguafuerte llena por completo las aspiraciones modernas.

Ironía sutil, imaginación y sátira. He ahí unas características del arte goyesco. Como el pueblo: irónico con su vida, satírico con sus miserias, imaginativo con sus ilusiones.

Goya fué el pueblo: genio e inspiración.

# Reflexiones sinceras

Las nuevas fuerzas que se van a incorporar al Ejército del pueblo hay que acogerlas con cariño, porque será de la única forma que hagamos un perfecto Ejército: educándolas políticamente y llevándolas a la convicción de lo que es nuestra lucha y contra quién luchamos. Forjémosles en el heroísmo que nuestros soldados veteranos han demostrado un día y otro en la defensa de nuestro país, ante las grandes Unidades de los invasores alemanes e italianos.

Uno de los mayores aciertos del Gobierno del Frente Popular ha sido crear una gran reserva en nuestro Ejército, para conducirnos a la victoria, como nos lo demuestran los hechos de muchas operaciones. Con valor y heroísmo, nuestros soldados derrotaron a divisiones completas de extranjeros, y a las cuarenta y ocho horas se encontraban agotados físicamente. Si las reservas que hoy tenemos las hubiéramos tenido en aquellos días victoriosos, no habríamos paralizado las operaciones y hubiera sido la total derrota de las fuerzas enemigas.

Los comisarios tenemos que desarrollar un trabajo ímprobo para que entre los soldados veteranos y los nuevos reclutas no exista diferencia. Llevaremos a la convicción de los combatientes que se encuentran en la vanguardia que los nuevos reclutas vienen a reforzar y fortalecer nuestro Ejército y que han de ser tan buenos combatientes como los que en la actualidad están en primera línea de fuego. Hay que reconocer que los que últimamente se han incorporado no lo han hecho antes por considerar que las exigencias de la defensa de nuestros derechos y de nuestras libertades podían prescindir de su ayuda; pero al hacer el llamamiento nuestro Gobierno de sus quintas han acudido con la decisión y la voluntad que aconseja el honor mancillado de nuestra patria.

A los veteranos les ruego que sean los que ayuden y cooperen a forjarlos en buenos combatientes. Vigila al que no admita todas estas consideraciones conceptuándole algo desviado de nosotros y todo el combatiente que se sienta desviado de nuestra lucha y de nuestra causa es peligroso. Hay que hacer que se corrija. Atraerle a sentir nuestras li-

bertades. Explicarle detallada y profundamente el carácter social de nuestra lucha, y particularmente a los obreros del campo: nuestra lucha es contra los terratenientes, para entregar las tierras a los campesinos, para abolir definitivamente todas las rentas, contra el abuso económico, contra la burguesía, para que los obreros controlen las fábricas y acabar con el cacique y el usurero.

También recomiendo a todos los soldados que no acojan con reserva las órdenes que dimanen de la Superioridad. Por el contrario, cumplimentarlas con el máximo cariño para que tengan la mayor eficacia. Hace unos días la Superioridad ha tenido un gran acierto. Ha dispuesto que toda la fuerza haga instrucción y largas marchas para adquirir la agilidad y la soltura que es precisa que todos

los soldados tengan, para en cualquier momento que fuera preciso nuestras fuerzas ataquen al enemigo formidablemente. El hacer largas marchas es para poseer una mayor resistencia, que en la actualidad tienen, porque el mucho tiempo que se lleva en las trincheras ha hecho que los músculos estén entumecidos.

Todo esto tiene una gran importancia. Es hacer Unidades, Brigadas o Divisiones fuertes capaces de arrollar al enemigo italiano y alemán que quiere arrebatar nos nuestras libertades y nuestra independencia. Todo español honrado y consciente debe de poner el mayor entusiasmo y ardor para acabar con toda esa clase de piratas y cobardes que traicionan a los principios de la civilización humana, a la evolución de la vida y a la naturaleza propia de todos los Estados civilizados que velan por el progreso de toda una Humanidad.

*El Comisario de la Cuarta Brigada*



## Crónicas del campo faccioso

*El embajador alemán, al oír los suspiros de Queipo, le inquiere el porqué los lanza. Queipo, después de un rebuzno magnífico, responde que porque a él, que tiene mucho salero, se le ha indigestado un marxista a quien no ha podido echar el guante.*

*Esto no produce hilaridad, cosa rara, porque, en realidad, no la tiene, y si se quiere que tenga gracia, con hacerse uno la ilusión de que la posee, se ríe y en paz.*

*García Sanchiz, que asiste en unión de su distinguido esposo, digo esposa, lanza unas miradas decadentes, cual despacho de abogado en crisis, a la testa teutona del embajador von Faupel. Cada vez que éste vuelve el rostro hacia donde está Sanchiz, se le encandilan los ojos pensando en las noches... buenas de la guardia personal hitleriana.*

*Habla en estos momentos un niño que tiene de todo menos de nada, que se dice representante en el comicio de la Falange.*

*Dice que ellos dan el pecho.*

*Queipo le interrumpe diciéndole que a cuántos niños ha amamantado él solo.*

*En este momento García Sanchiz dirige furibundas miradas de odio al niño que tiene de todo menos de nada.*

*Queipo es contestado con un «qué cosas tiene usted, mi general» del niño de la Falange, dicho de tal modo que produce una úlcera de estómago a un ujier, que ha adelgazado veinte kilos, a causa de la práctica de ayunos y penitencias, y eso que él estaba acostumbado. A ayunar, desde luego.*

*En este momento se recibe un telegrama. Franco lo abre nervioso. ¿Qué será? ¿Qué no será? Es el rumor general en el salón.*

*(Continúa la sesión.)*

EL REY DE COPAS

**Mandos,  
Soldados,  
Comisarios:**

**Adquirid  
sellos  
"Pro-Cultura  
4.<sup>a</sup> Brigada  
Mixta."**

# SECCION + + SANITARIA

Prosiguiendo mis trabajos sobre sanidad, ofrezco hoy los temas sobre ahogados, asfixia y formas de practicar la respiración artificial, que, aunque no muy frecuentes sus casos, dado el tiempo de calor en que vamos a entrar, me parece muy oportuno adelantarnos algo sobre estos temas.

## AHOGADOS

Al sacar a un ahogado del agua es preciso cogerle de modo que su espalda quede colocada sobre el pecho del salvador, debido a que estando cara a cara a aquél, se encuentra éste en peligro serio, pues sabido es que el que se está ahogando se suele agarrar con fuerza a cuantos medios de sostén se encuentra, sin tener en cuenta el peligro de los demás.

Sáquesele del agua y póngasele el tronco más elevado que la cabeza, para que de esta forma el agua salga por la nariz y aparato respiratorio, limpiándole la boca y la nariz de arenillas, lodo, etc., que éstos puedan contener.

Si existe respiración y pulsación se le hará respirar amoníaco (si lo hay a mano), se le echa agua fría sobre el cuerpo y se le hacen cosquillas en la nariz con una pluma, y, en su defecto, con una paja, y en la laringe, con un dedo; se le frota la piel y se le hacen provocar estornudos, vómitos o tos, y si todo esto no produce efecto, se le practica la respiración artificial, llamando seguidamente al médico.

## ASFIXIA (Muerte aparente.)

Las características superficiales de la asfixia son que todas las manifestaciones de la vida parecen amortiguadas; se trata, pues, de una vida que se extingue.

Practicar primero la respiración artificial, procurar al enfermo aire puro y fresco, alejar a los curiosos y quitar todos los vestidos que dificulten la respiración del enfermo; los cuidados para el ahogado no deben de suspen-

derse hasta que el médico llegue, pues la respiración artificial puede hacerse necesaria hasta horas enteras, siendo ésta una imitación de la respiración natural, y tiene por objeto la dilatación y contracción de las paredes del tórax (pecho), con el fin de que entre aire en los pulmones.

## RESPIRACION ARTIFICIAL

Para efectuar la respiración artificial se le coloca al enfermo en posición decúbito dorsal, elevándole el pecho por medio de una almohada o una manta doblada, etc.

## Odia al fascismo

Debido al exceso de confianza que tenemos en nuestra victoria, somos tan cándidos, que en algunos casos hemos llegado al intercambio de prensa con el enemigo, y no vemos que en la mayoría de éstos, el fascismo envía hombres de antemano preparados y que la prensa es redactada ex profeso para que nos sea entregada a nosotros. La nuestra (la que leemos en las trincheras), como todos sabemos, es absolutamente igual a la que se lee en la retaguardia, lo que demuestra el abismo moral que nos separa de los métodos del fascismo.

Este, como otros hechos, nos pueden hacer olvidar por unos momentos las hienas salvajes que tenemos en frente.

Si no fueran tales y les quedase algo de sentimiento humanitario, no habrían bombardeado con tanta crueldad las ciudades abiertas, donde se encuentran nuestras madres, hermanas, compañeras e hijos, a los que dejan horriblemente mutilados. ¡A estas hienas, que cometen estos monstruosos crímenes, no les abramos nuestros pechos sinceros ni confraternicemos con ellos un solo instante siquiera! ¡Odiarles con toda el alma!

De todos estos crímenes, cometidos en los cuerpos de nuestros afectos más

Tómense los dos brazos del enfermo por el codo y levántense despacio, dirigiéndolos hacia atrás, deteniéndolos en este punto breves momentos—dos segundos—(inspiración); después se llevan los brazos de la misma forma hacia delante y se aplican sobre el pecho fuertemente (expiración).

Otra forma de respiración artificial es la compresión del tórax (pecho).

Los brazos del enfermo han de cruzarse por debajo de la espalda del mismo, teniendo en cuenta que la persona que ejecute este trabajo habrá de comprimir con las palmas de la mano y con bastante fuerza la parte inferior del tórax durante dos segundos, retirándolas luego para renovar de nuevo la misma operación, teniendo en cuenta de hacer todas estas operaciones con toda calma y precisión.

Con esto, y por hoy, termino mi humilde trabajo, y en el próximo número procuraré sacar a la luz algún otro artículo que pueda seros de alguna utilidad.

JOSE LUIS SIERRA

queridos, son culpables todos los que se encuentran enfrente de nuestras trincheras, pues después de diez meses de lucha han tenido infinidad de ocasiones de pasarse a nuestras filas, que es donde verdaderamente se lucha por la verdad y la justicia.

MIGUEL MARTIN CONDADO

## PRO-CULTURA

Una labor de las mayores a realizar en estos momentos, es la de la cultura general que todo combatiente debe poseer.

Nuestra Brigada hace tiempo que viene laborando por ello; los elementos destacados para que sea fructífera, trabajan sin descanso para ver logrados sus deseos.

Pues bien, camaradas; pongamos de nuestra parte cuanto sea preciso para poder tener un grado de cultura que admire al Mundo y podamos decir con orgullo, que cuando el pueblo español quiere una cosa, la consigue, a pesar de todos los sacrificios que sean precisos.

Ayudemos económicamente a nuestra Brigada en su labor de pro cultura, adquiriendo los sellos de ayuda a la misma, y veremos logrados nuestros deseos en corto plazo.

MANUEL REQUEJO

Nuestros reportajes

# El primer Batallón de nuestra Brigada

Siempre ha sido motivo de preocupación la organización disciplinaria de las unidades de un ejército. El terror, con el nombre de disciplina, es lo que mantiene en las trincheras a los soldados que luchan al lado de la facción. Por el contrario, la disciplina consciente, nacida de un instinto de conservación, no ya de la vida, sino de la independencia de un pueblo, es la que ha caracterizado en todo momento a nuestro Ejército, al Ejército verdaderamente español. La unidad de acción es consecuencia directa de la unidad en el mando. Sin unidad de mando no puede haber, por consiguiente, unidad de acción. La obediencia nacida del respeto a una capacidad se convierte en lo militar en disciplina. Ese es, por lo menos, el concepto que tenemos los antifascistas de lo que es, en realidad, esta palabra.

Batallón que tiene disciplina consciente, que tiene unidad de acción, porque la tiene de hecho de mando, es el primer batallón de nuestra Brigada. Las órdenes superiores, recibidas por conducto reglamentario por el comandante de este batallón a que nos estamos refiriendo, nunca han sido desobedecidas, por estimarlas improcedentes, o dilatadas por negligencia. No. En el acto han sido obedecidas y cumplimentadas, porque para eso el sentido profundamente militar de la primera autoridad del ba-



Grupo de oficiales de la 3.ª compañía con el comisario del Batallón.

tallón lo imponía. El comandante Cuenca ha tenido la bondad de responder a unas ligeras preguntas que le he formulado. Me ha respondido concretamente, sin dar a sus palabras la entonación enfática que algunos «semidioses» emplean.

—¿Contento de su batallón, mi comandante?

—Sí. Contento, por su disciplina y orgulloso por su forma de combatir.

En verdad, ésta es la única pregunta que le he podido dirigir, y que ha sido contestada por el comandante, pues en nuestra conversación ha intervenido un sargento, que entre pregunta y pregunta que yo hacía intercalaba él sus respuestas. No se crea que le califico de indiscreto; al contrario, su conversación me ha regocijado, por una parte, pues me ha dado una pequeña lección de estrategia militar. Por otro lado, lamento el que su casi monólogo me haya impedido hablar con el comandante el tiempo que yo estimaba necesario, en aquellos momentos, para deducir consideraciones de índole general sobre nuestra lucha en el sector que ocupa el batallón que es objeto de esta información.

Únicamente, y sin propósito adulatorio, he sacado la impresión de que el comandante Cuenca es más que un superior jerárquico para sus soldados, un verdadero padre.

Lozano, comisario del batallón, me ha acompañado en mi visita a las trincheras. Nos hemos parado a contemplar el desfile «ordinario» de las aguas un tanto procelosas del río Manzanares. No sé los pensamientos que embargaban a mis compañeros de visita, pero sí sé uno mío: el agua del Manzanares será muy pronto lágrima

suave que bañe las mejillas frías de muchos traidores...

Tercera compañía del primer batallón. A ella me dirijo. Mejor dicho, al puesto que hoy, el día de la visita, ocupa dicha compañía en el sector que protege este primer batallón de nuestra Brigada.

—Aquel muchacho que ves acercarse es un tipo interesante—me dice Lozano.

Gorra Tahelmann, pañuelo rojo al cuello, traje de pana, mirar claro, gesto decidido. Era analfabeto cuando comenzó la guerra. Hoy día, merced a su voluntad, escribe y lee bastante aceptablemente.

Le pregunto:

Tú, que has servido en el ejército antiguo y peleas ahora en el Popular, ¿cuál es la diferencia esencial, a tu juicio, entre los dos?

Reposadamente me contesta:

—La preocupación de los mandos políticos y militares por los soldados. Yo, en mi pueblo, he sido perseguido y apaleado por la guardia civil por el tremendo delito de querer ser hombre libre. Mi madre ha trabajado para mí íde sol a sol, espigando. Y mi vida mísera querían hacerla aún más: los que hoy día se encuentran con un fusil en frente de mí...

Dejamos a este camarada marchar hacia la escuela, y encaminamos nuestros pasos adonde está el capitán de la tercera compañía, con quien me in-



«El comandante Cuenca, porco en palabras...»

teresa hablar, no sin antes haberme dicho Lozano que el camarada con quien acabamos de conversar era uno de los muchos soldados que se encuentran en el pañeto sin pedir horas de descanso sin quejarse de ningún servicio. Su nombre lo silencio. Es uno de tantos muchachos anónimos de nuestra independencia. El, con su voluntad, conseguirá escribir y leer bien. Con su apoyo expulsará a los invasores.

Al aire libre, bajo el sol caliginoso de la temporada, se afeitan dos camaradas. Un soldado, un pitillo, unas preguntas divagadas y el tema de hace un año: la guerra. Pero no considerándola en su aspecto brutal ni tratándola con fines políticos. Hemos hablado de los problemas que nos plantea a los combatientes.

Penetramos en una chabola que sirve de comandancia y allí el capitán de la misma y sus oficiales, mano a mano conmigo, abordamos un tema de palpante interés.

Camarada capitán, camaradas tenientes; vosotros ¿qué habéis sido en vuestra vida civil?

—Yo, dependiente de comercio

—replica el capitán.

—Yo pintor—dice uno de los tenientes.

—Yo camarero—contesta otro.

—Nosotros—habla el capitán—nos

incorporamos a la lucha desde el primer momento. Hemos intervenido en todas cuantas acciones nos ha ordenado el Mando. Pero nosotros creemos que nuestros conocimientos prácticos de la guerra debieran completarse con otros técnicos. Sé que de las Escuelas Populares de Guerra salen oficiales y más oficiales. Entre los que nos hemos hecho en el frente es precisa una selección; pero una selección de inteligencias, no de capacitaciones. Porque prácticamente, para esta guerra de trincheras, sí que lo estamos todos los oficiales del Ejército Popular del Centro. Nosotros deseamos que se nos instruya teóricamente. Comprendemos que si no puede ser relevada nuestra compañía del frente, es un tanto difícil el establecimiento de escuelas de capacitación. También ha sido muy difícil contener a los fascistas en Madrid. Y se ha conseguido.

No precisa literatura la solución de este problema. Creo que lograremos dentro de poco dar las máximas facilidades a nuestros oficiales para capacitarse técnicamente. Este es el tema interesante de que hemos tratado.

Nuestro diálogo se encauza por otros derroteros. Hablamos del número de evadidos del campo enemigo al nuestro y de la gran eficacia que tiene la propaganda a los rebeldes, bien administrada y dirigida.

—Por cierto—me dice el capitán—, aquí tenemos un muchacho catalán,



«Yo quiero que me retraten...»

que hoy día es sargento de nuestro Ejército, que se evadió de las filas facciosas en el mes de noviembre. ¿Te interesa hablar con él?

—¡Claro que sí!

Un enlace y a los dos minutos el evadido se encuentra conversando conmigo.

Era quinto del 35. Servía en Zaragoza cuando estalló la sublevación. Me relata:

—Los obreros de Zaragoza no pudieron defenderse. Comenzaron las detenciones de elementos del Frente Popular tres días antes de declararse el estado de guerra. Cuando se declaró fueron fusilados infinidad de hombres republicanos y socialistas. Algunos oficiales y jefes del ejército fueron también asesinados por su lealtad a la República. Yo calculo en diez mil los fusilamientos habidos. Los «niños» de Falange eran los que se encargaban de ello. Estuve en el frente de Aragón. Los soldados («fascistas») (?) estaban decididos a sublevarse en el primer momento propicio, pero, por desgracia, no llegó el instante. Después me trasladaron a Valdemoro. Allí logré, con tres compañeros más, pasarme a las filas de la República. Hoy me encuentro luchando por ella.

—¿Has visto durante tu permanencia en el territorio faccioso alguna escena que te haya producido emoción?

—Desde luego, los fusilamientos en masa. La captura de prisioneros, que eran salvajemente apuñalados por la espalda antes de fusilarlos. Pero la que mayor efecto me produjo fué la siguiente. En Villafranca de Ebro, un muchachito de doce años llegó a las avanzadillas que ocupaba una bandera de la Falange con el puño en alto

y gritando: «¡No tiréis, camaradas, soy comunista!» El muchacho, como es de suponer, había sufrido una lamentable equivocación. Los de Falange siguieron la «farsa» y lograron del muchacho cuantos detalles hubiese éste proporcionado a las tropas leales. Tal fué su candidez, que dió el nombre de tres muchachos de un pueblo inmediato que se iban a pasar también a las filas que él creía de la República. Fué encarcelado y detenido sus tres compañeros.

Al anoecer del día siguiente fueron conducidos al cementerio. El mayor de todos ellos no contaba arriba de diez y siete años. Un cura, vestido de falangista, intentaba a toda costa ofrecerles «sus servicios espirituales». Tres de ellos («los tomaron»). El camarada de doce años se negó rotundamente. Cuando fueron ametrallados, éste cayó herido con el puño en alto y gritando: «¡Viva el comunismo!» Los defensores del orden le remataron...

No hago comentarios. Hazlos tú, lector combatiente. Yo, por mi parte, lo único que tengo que añadir al cerrar esta información es que espíritus como éste del camarada que se sacrificó por un ideal es el que anima a todos los combatientes de este primer batallón de nuestra Brigada...

ZALI



Cocinando el almuerzo personal



Barbería «al aire libre»



También los combatientes soben hacer el «salto de la carpa»



Una vista parcial de la piscina del Primer Batallón

# La Revolución francesa

V

ESTERTORES

Para comprender la importancia de la obra de la revolución, es necesario de todo punto recordar lo que exactamente era Francia en el año 1789 en su organización política y estado social.

Políticamente, Francia era una *monarquía absoluta* y centralizada. El Poder íntegro estaba representado y encarnado en el rey. Todo hablaba del rey y todo también iba a parar al rey. La organización administrativa era de lo más confusa que se puede imaginar.

La sociedad se fundamentaba en la *desigualdad*. La nación estaba dividida en tres clases: *clero, nobleza y estado llano*. Las dos primeras clases eran las privilegiadas; la tercera soportaba sola (por no perder la costumbre) las cargas.

El poder real se decía *teocrático*. O sea, que el rey de Francia pretendía haber recibido su corona de manos de Dios. O por mejor decir, la monarquía era de derecho di-

vino. Las miserias del pueblo, de derecho «humano». De consiguiente, el rey «no debía rendir cuentas del ejercicio supremo del poder más que a Dios». Su autoridad no podía ser limitada ni intervenida por elemento alguno terrenal. He aquí explicado el porqué la monarquía francesa era absoluta.

El rey gastaba como le venía en gana las rentas del Estado, declaraba la guerra y hacía la paz como y cuando le agradaba. Disponía a su antojo de la libertad y de los bienes de sus súbditos. El rey pretendía mandar hasta en el pensamiento de los mismos. Ni periódicos ni libros podían publicarse sin su autorización.

¿Qué era eso de la libertad? Nada. Por una disposición que se denominaba *real orden*, encerraba sin sentencia a quien bien le parecía en una prisión cualquiera. La Bastilla de París es testigo mudo de tantos sufrimientos que sólo pensar en ella produce escalofríos.

El rey vivía en el palacio de Versalles, situado a alguna distancia de París, que era la capital. Estaba rodeado de una corte brillante por sus vicios y numerosa por su conjunto, compuesta de unas 18.000 personas. 4.000 de ellas formaban la «casa del rey», o sea el personal agregado al servicio exclusivo del monarca.

(Continuará.)

## SENSIBILIDAD

«Yo, en estos momentos, estoy pasando un mal rato, pues por aquí circulan malas noticias de Bilbao, y creo que lloro de rabia y de odio. ¡Cuándo llegará el día que nos quitemos esta pesadilla tan terrible y acabemos con esa mala hierba que no sabe nada de sentimientos, ni de cariño, ni de nada humano. Pero ellos acabarán como merecen más tarde o más temprano.

Los nenes siguen tan hermosos; para ellos sí que será el día de mañana y sabrán defender bien su libertad, puesto que desde que han nacido no han mamado más que odio para esa gentuza y cariño y admiración para este pueblo, que por noble padece todo lo que está sufriendo.»

Estos son fragmentos de una carta que la compañera de un combatiente escribe a éste. Poco comentario necesitan; ella sola dice más que todas las frases que alrededor de ellas se pueden hacer. Es una mujer española, una mujer que siente nuestra causa como cosa propia, que ha tenido que huir de Madrid para salvar a sus hijos de la barbarie fascista. Toda su sensibilidad de mujer se rebela ante la injusticia y la crueldad de los procedimientos que las hordas del crimen ponen en esta guerra de invasión. En este estado de ánimo, en esta situación, su espíritu no puede inculcar a sus hijos más que un odio feroz hacia los hombres que de tal modo proceden, es la reacción natural

de todo organismo a quien se ataca en todos sus extremos. Pero, además, en esta carta anónima, podemos ver el símbolo de la mujer española. Toda la abnegación todo el sacrificio, todo lo que le pidamos en estos momentos lo da con creces. Es mucho lo que se juega. Huye por instinto de una sociedad que no la consideraba más que como un lujo en el mejor de los casos, pero siempre como una cosa inferior, puesta a nuestro lado para

nuestro servicio y satisfacción. Sabe por experiencia lo que son los jornales escasos y los largos días en que el marido, el compañero de sufrimientos, vuelve a casa con las manos vacías sin el mendrugo de pan indispensable para el sustento de sus pequeños.

Mujer anónima que has escrito las palabras que al principio de este corto trabajo van insertas, yo, un combatiente, uno de ellos entre los numerosos que en estos momentos se juegan todo su porvenir de libertad, te saludo con admiración.

STROGOFF

## ★ ★ ¡A LAS ARMAS!

Pocas veces en la historia se ha dado un caso de tanto odio colectivo y de tanta crueldad como el que se ha puesto en juego en la contienda actual. Ni creencias religiosas ni sentimientos humanos han podido evitar esta campaña infame. Los que se llamaban católicos y tienen como precepto aquel mandamiento que dice «No matarás», son los que han promovido esta guerra que a ellos les avergüenza y a nosotros nos ennoblece.

Al contrario de la antigua Roma, ahora son llamados cristianos los que quieren sacrificar a los mártires. Cristo ha sido derrotado por Plutón. El dinero, los privilegios, han hecho más prosélitos que la salvación de almas.

El crucifijo ha sido arrinconado por los llamados creyentes, como un trasto inútil, poniendo sobre el altar «el becerro de oro del capitalismo».

Al «amaos los unos a los otros» han opuesto el deseo de venganza y de exterminio. Pero en contra de todos ellos, que querían esclavizarnos, se ha levantado el pueblo, el verdadero pueblo, el que sufre y lucha por una sociedad más justa y más humana.

Todo el que sienta latir en su fondo un afán de mejoramiento material y moral debe de empuñar las armas para cuanto antes aplastar a los canallas que se ceban en nuestras madres y hermanas...

ANGEL CARMONA

## VERSATILIDAD

Al principio de la Guerra Europea el combatiente francés era objeto, no sólo de atenciones, sino de mimos y obsequios sin cuento.

Al partir o al volver del frente no existía nada que por serle agradable se le negase. Desde el cigarrillo elegante al beso castamente ofrecido por alguna compatriota joven y guapa en pago a sus servicios por la patria.

Este estado de cosas, desgraciadamente para los soldados, duró poco. El tiempo, al pasar y la fuerza de la costumbre, deprecia, como es sabido, los valores más altos y, al poco tiempo, el heroico combatiente que tenía la vida pendiente de un hilo por salvar el suelo patrio, era contrariamente a lo que sucedía anteriormente, recibido con recelo.

Los parásitos, la suciedad natural de tres meses de trincheras y el carácter un poco avinagrado que la lucha les creó, dió lugar a que la retaguardia y emboscados se retirasen de ellos como de unapestado.

Antes, en el tranvía, en el cine, teatros, cafés, etc., eran los preferidos para ocupar el mejor sitio. Después, eran mirados con indiferencia, y, en muchos casos, aun estando heridos, no merecían la menor atención.

Esta situación produjo una irritación permanente en el Ejército, que llegó a tomar caracteres alarmantes, pues el combatiente llegó a comprender que sólo con la violencia podría merecer las primacías que en todo orden tenía derecho.

En efecto; si a pesar de su higiene, educación y atención que el Estado le concedía tenía miseria, barro, largas barbas y un lenguaje no muy selecto, ¿no era por salvar lo que la mayoría de sus detractores, por evitar su riesgo personal, hubieran dejado perder?

Pues idénticamente está sucediendo con nosotros. No hay más que recordar las adulaciones de tiempos pasados y compararlas con los desvíos del presente, y si analizáis observaréis que las dificultades con que el miliciano tropieza en la retaguardia no provienen, por lo general, de aquellos que por su edad y estado físico les impide estar en las trincheras. Todo lo contrario, dejando aparte a los comerciantes, que nos estafan lo que pueden, los máximos inconvenientes los encontramos en aquellos sanos, jóvenes y fuertes que, al amparo del socorrido «servicio de guerra» han eludido todo contacto con la trinchera

y han encontrado una forma de vivir bastante mejor que la nuestra.

En efecto todos conocemos a alguno de las condiciones indicadas que antes de la guerra no tenía donde caerse muerto. La guerra les ha hecho hombres y les ha solucionado la busca del diario «coci», y estos hombres, precisamente, que todo nos lo deben, son nuestros peores enemigos.

Merecen destacarse entre ellos bastantes choferes de nueva hornada.

Todo el que haya viajado de poco tiempo a esta parte habrá observado que es mucho más fácil escalar la cima del Himalaya que el baquet de un camión. La mofa y el engaño son las mañas de que estos sujetos se valen para dejarnos siempre a pie, aunque estemos con la lengua fuera.

¿Y quién es este compañero? Un individuo arriesgado y despreocupado, un incontrolado, como aquel que dice, que antes de la guerra no sabía lo que era un coche. Al amparo de las circunstancias, tomó un auto de cualquier sitio y le hizo trizas, así con otro y otro, hasta que a fuerza de dejar las calles y carreteras sembradas de chatarra aprendió a conducir.

El Estado, en vez de meterle en la cárcel, le ha aplicado a «servicios de guerra» y le da un sueldo con el que jamás soñó.

Este compañero, por lo visto, no está todavía satisfecho y no admite ninguna clase de molestias.

En honor a la verdad, he de proclamar que no toda la culpa es de ellos. Nosotros también con nuestra conducta pasada llena de violencias y actos reprobables somos reos, pero no es bastante para que en casos justificadísimos nos nieguen la sal y el agua.

El miliciano, por tanto, debe procurar en todo momento no deshonorar el glorioso uniforme. No embriagarse, respetar a las mujeres y siempre que pueda rogar con buenas maneras en vez de exigir. Debemos en todo momento aparentar lo que somos: soldados del Ejército popular, guardianes del orden ciudadano y proletario.

Con que sigamos esta conducta y con que a los chóferes se les quite el carnet cada vez que se le reviente un saco de patatas, se le rompa una caja de huevos, se le averíe una cesta de fruta y se le lleve con rigor el peso de las mercancías que transportan, el problema estoy seguro que, para nosotros, se habrá solucionado, pues es muy molesto para ellos tener testigos de vista en dichas averías.

Si este mal, como el de la retaguardia, en general, a pesar de nuestros desvelos, sigue en aumento, como claros síntomas lo indican, habrá que pensar en una unión de combatientes voluntarios antifascistas, que haga entrar en razón a todo elemento enemigo del que defiende la causa republicana.

ALFREDO PELLEFIGUE

## CONTRASTES

Una de las cosas que más puede sorprender a un visitante de Madrid en estos momentos es encontrar la cartelera de un teatro que anuncia un espectáculo de ópera.

En tiempo normal, eran escasos los espectáculos de esta índole que se daban en Madrid; ahora, en plena guerra, con el enemigo a dos pasos y con las calles sembradas de obuses, tenemos este espectáculo con visos de viva permanencia.

No tenemos más remedio que destacar este hecho. Es una prueba más de la diferencia de procedimientos que se emplean entre ellos y nosotros. Toda la energía brutal que han empleado en destrozarnos nuestro tesoro artístico, ese grito de «muera la cultura» que el histrión de Millán Astray profirió en la Universidad de Salamanca; los bombardeos de la biblioteca Nacional y del Museo del Prado; la venta de los mejores cuadros que han caído en poder de Alemania e Italia en pago de metralla para los niños y mujeres madrileñas, la hemos empleado nosotros en salvar todo el acervo nacional de nuestra cultura que ha de servirnos en un futuro de paz para elevar el grado de preparación artística de nuestro pueblo.

Tiene un valor extraordinario el gesto de estos camaradas de la Compañía del Teatro de la Zarzuela, que en estos momentos, desarrollan una campaña de altos vuelos en defensa de nuestro teatro lírico nacional. Porque éste es otro de los méritos de la campaña. Los facciosos tendrán que dar óperas en alemán o italiano para que su auditorio las pueda entender. Estos camaradas cantan obras españolas para su pueblo, para su público, para su nación.

Camaradas, en vuestros ratos de descanso, cuando por unas horas busquéis en las cateleras teatrales de Madrid un motivo para distraer vuestro espíritu, acudid a este espectáculo. En él encontraréis nuestra España.

# POESÍAS DEL SOLDADO

## A Antonio Coll

¡Qué huracán brota en los aires!  
 ¡Qué muerte brota en los vientos!  
 Por Carabanchel avanzan  
 regulares y del tercio.  
 Nunca tomarán Madrid,  
 ¡nunca!, que nunca han de verlo  
 esclavizado y sin honra  
 las gentes del extranjero.  
 Ya marchan sobre Madrid  
 legionarios y rifeños,  
 con aviones y tanques,  
 con cañones y morteros.  
 En pie los espera, firme,  
 dispuesto a morir, el pueblo.  
 Roto de impaciencia se alza  
 un valiente marinero,  
 que de pie en la barricada  
 alienta a los madrileños.  
 Con golpes de dinamita.  
 va desafiando el miedo,  
 y cuatro tanques sucumben  
 bajo su tiro certero.  
 Aunque te lloren mujeres,  
 estás vivo, no estás muerto.  
 Tú nunca podrás morir,  
 Antonio Coll, marinero,  
 que el mar por Madrid dejaste.  
 ¡Viva el marino del pueblo!

## LUCHEMOS

¿No ha de lograr el desdichado obrero  
 exterminar la turba que envenena,  
 que emponzoña su vida, que la apena?  
 ¿No ha de llegar el día que yo espero?  
 ¿No ha de llegar el día que, altanero,  
 rompa la miserable y vil cadena  
 con que la sociedad hoy le condena  
 y hace del que trabaja un pordiosero?  
 ¿No ha de sonar en el reloj la hora,  
 esa hora feliz que tanto ansío,  
 que de las mil riquezas que atesora  
 este mundo cruel, infame e impío  
 toque algo al que sufre y labora  
 y siquiera no tenga hambre y frío?  
 Luchemos sin descanso, sí, luchemos;  
 acabemos con tanto fanatismo,  
 y al grito de «libertad» no desmayemos.  
 Si es que un trozo de pan nos merecemos,  
 ¿por qué nos lo han de dar con despotismo?  
 Hagámonos los hombres de heroísmo  
 y a esa voraz taifa despreciemos.  
 A esa raza infernal de explotadores,  
 que se mofan del triste jornalero,  
 de aquel que riega el campo con sudores.  
 Y es más hábil, más digno, más sincero  
 que el que tiene un palacio y tiene honores  
 robados con la astucia del ratero.

CAMILO CIA PINA

## Carta abierta a Mussolini, escrita con tinta china

¡Oh, Benito, gran Benito,  
 amo y señor de la Italia,  
 emperador de Abisinia,  
 conquistador de la Alcarria,  
 triunfador en todas partes  
 y fracasado en España!

★

¿Dónde están tus armamentos,  
 terror de Europa y del Asia?  
 ¿Dónde tus bravos guerrieris  
 y estrategias de gran fama?  
 ¿Dónde tus camisas negras?  
 ¿Dónde tus terribles «balas»?  
 ¿Dónde tu bélico empuje?  
 ¿Dónde están? ¿En Guadalajara?  
 No, Benito; allí de todo  
 eso ya no queda nada,  
 Los armamentos perditos  
 por ser de vil hojalata;  
 y tus volenttos soldattos  
 corrieron cual locas cabras  
 por esos campos de Dios,  
 huyendo a la desvandatta  
 como conejis de monti,  
 como asustadizas ratas;  
 hasta tu oficialidad  
 desapareció del mapa,  
 perdiendo en la loca huída  
 la vergüenza y las sandalias.

★

Hubo general del fascio  
 que ni una bala le alcanza;  
 uno, abandonó el corsé;  
 otro, abandonó la faja;  
 aquél, el sostén de raso;  
 este otro, el culot de Holanda;  
 y hubo quien perdió al correr  
 ¡la sabanilla manchatta,  
 no de sangre, sino de eso  
 blando, que huele y no a ambar!  
 ¡Ah, Benito, gran Benito!  
 Tu poder murió en España  
 a manos de un general  
 que se apellida Miaja.  
 Tú ya no haces miedo a nadie  
 no eres coco, sino caca;  
 de ti se burlan los hombres,  
 de ti se ríen las damas,

y seguro que los chicos  
 te correrán a pedradas,  
 y en Valencia, a San José,  
 te plantarán en las fallas  
 como un monigote más,  
 como un duce di camama,  
 matón di santi barati  
 y ladronzuelo de plaza.  
 Eres un pobre diablo  
 que se equivocó en España;  
 creías que era Abisinia  
 ¡y menuda fué la plancha!

★

## ENVIO

Al gran Hitler (Von Adolfo),  
 amo y señor de Alemania;  
 si quiere un consejo sano,  
 fíjese bien en Italia,  
 y retire cuanto antes  
 los voluntarios de España,  
 que aquí nuestros milicianos  
 reparten la leña por cargas,  
 y al que se descuida un pelo  
 le sacuden la mortaja.

## De nuestro Concurso

★

## HIMNO DE LA CUARTA BRIGADA

★

I

Eres tú, 4.<sup>a</sup> Brigada,  
 orgullo de nuestro Ejército,  
 que has forjado a tus soldados  
 en una moral combativa  
 que nos traerá la victoria  
 en un día no muy lejano.

## ESTRIBILLO

4.<sup>a</sup> Brigada,  
 siempre serás  
 la que dará con su sangre  
 a España la libertad.

II

Del Ejército popular  
 eres la 4.<sup>a</sup> Brigada,  
 la que siempre va en vanguardia  
 con ansias de aniquilar  
 a las tropas invasoras  
 que han profanado España.

AL ESTRIBILLO

# SECCION MILITAR

## ENLACES Y TRANSMISIONES

(Continuación)

### PROCEDIMIENTOS ELECTRICOS

#### Características y propiedades

La telegrafía con hilos realiza la transmisión de despachos llamados telegramas, redactados en lenguaje ordinario, condensado o cifrado, entre dos estaciones provistas de aparatos telegráficos ligadas por uno o dos conductores (alambre o cable), que forman la línea telegráfica.

#### Rendimiento

La telegrafía con hilos constituye el medio de transmisión de mayor rendimiento.

Con los aparatos telegráficos ordinarios, cuyas señales son las del código internacional Morse (anexo número 2), pueden transmitirse unas 400 palabras por hora; el rendimiento de los aparatos perfeccionados (Hugues y Baudot) es extraordinario.

Con ciertos aparatos telegráficos es posible la transmisión simultánea de varios telegramas, de opuesto o del mismo sentido, por la misma línea, y la simultánea de transmisiones telegráficas y telefónicas.

#### Ventajas e inconvenientes

La inscripción automática de los telegramas reduce al mínimo las probabilidades de error, ventaja inapreciable en los despachos cifrados, constituye una garantía de la fidelidad de su recepción y permite determinar responsabilidades.

La telegrafía con hilos, por su rendimiento, puede hacer frente a un servicio muy intenso.

Adolece del inconveniente de requerir un personal muy práctico, cuya instrucción no puede improvisarse.

Los aparatos de gran rendimiento son pesados, voluminosos y de difícil y delicado transporte.

La construcción de las líneas telegráficas es lenta, exige material importante cuando las líneas se tienden sobre postes, o mucho personal si se construyen enterradas o en zanja, y es siempre necesario dedicar cuadrillas a su vigilancia y conservación, por su vulnerabilidad al bombardeo y por los desperfectos que, en ellas, ocasionan el tránsito y los agentes atmosféricos.

#### Empleo

Las transmisiones telegráficas forman el esqueleto fundamental de las redes de transmisión de las Grandes Unidades; su empleo se intensifica especialmente en los escalones Cuerpo de Ejército, Ejército y en la red general de los ejércitos.

Ciertos aparatos telegráficos ligeros, de recepción a oído, cuyas señales sean imposibles de percibir por la escucha enemiga, pueden emplearse, sin embargo, hasta por las Brigadas y Cuerpos.

A pesar del rendimiento de este medio,

los telegramas deben redactarse con la mayor concisión.

#### Organización del servicio telegráfico en campaña

Las transmisiones telegráficas se organizan formando redes, que realizan el contacto, por intermedio de centrales o de estaciones de término, de dos nudos cualquiera de una red.

Cada red telegráfica se destina al servicio de una Gran Unidad y llega, en principio, hasta los cuarteles generales de las

unidades inmediatamente subordinadas. Así existen las redes telegráficas de División, las de Cuerpo de Ejército y las de Ejército.

Todas las transmisiones telegráficas de las Grandes Unidades superiores al escalón Ejército forman la red telegráfica de los ejércitos.

Las redes de División y de Cuerpo de Ejército se organizan, conservan y sirven por las Compañías de Telégrafos afectas, orgánica o accidentalmente, a las Divisiones y a los Cuerpos de Ejército.

Las redes telegráficas de Ejército y la de los ejércitos pueden ser mixtas (de campaña y permanente civil). Se organizan, conservan y son servidas por las Compañías de Telégrafos afectas, orgánica o accidentalmente a estas Grandes Unidades y por el Cuerpo de Telégrafos civil, sujetándose a las normas que señalen los jefes de transmisiones de cada Ejército y el jefe de transmisiones de la red de los ejércitos, así como a los preceptos del reglamento de los servicios de retaguardia.

# DEPORTES

Organizado por el Segundo Cuerpo de Ejército, se celebró el domingo, día 27, por la mañana, un partido de fútbol en el campo de Chamartín, en el que contendieron selecciones del citado Cuerpo de Ejército y de nuestra Brigada. Este partido despertó un extraordinario interés entre los camaradas combatientes de nuestra Brigada, por ser el primer partido de cierta envergadura en que intervenía. Asistieron representaciones de todos los batallones de la Brigada y del segundo Cuerpo de Ejército, el comisario de la División y el querido camarada Quintiliano González, comisario de la Brigada y entusiasta protector del deporte.

A las órdenes del camarada Lirón, los equipos se alinearon de la siguiente forma:

Segundo Cuerpo de Ejército: Palomares; Perico, Romero; Borjavac, Olivares, Soto; Ruiz, Bravo, Gil, Pérez y Salas.

Cuarta Brigada Mixta: Manrique; Salazar, Carreño; Suárez, Castilla, Mayor; Pablito, Guerrero, García, Pariante y Ladrón.

Empezó el primer tiempo con gran entusiasmo por parte de nuestro equipo; pero, no obstante, a los cinco minutos, el contrario, por mediación del interior derecha, marcó el primer tanto, que no desanimó a nuestro equipo, puesto que a los dos minutos de este tanto se tiró un «corner» contra el Segundo Cuerpo que, lanzado por el extremo derecha y rematado por Guerrero, significó el empate. Fruto

de la labor de este jugador fué el segundo tanto, que se apuntó la Brigada en su favor, y que se consiguió después de una excelente jugada. Poco después, el mismo jugador pasó al delantero centro y éste, sin parar el balón, lanzó un estupendo tiro que valió el tercer tanto para el equipo de la Brigada.

Este primer tiempo se jugó a un gran tren. El equipo del Segundo Cuerpo forzó la marcha, logrando acercarse varias veces a la portería contraria, consiguiendo en una de ellas el segundo tanto. El primer tiempo terminó con tres tantos a dos, a favor de la cuarta Brigada Mixta. En conjunto, fué un tiempo magnífico, sobresaliendo la labor de Guerrero y Castilla, por la Brigada, y Palomares, por el Segundo Cuerpo de Ejército.

El segundo tiempo dió comienzo con algunas variaciones en los equipos. Debido al cansancio producido por el anterior tiempo, éste no tuvo la vistosidad del primero. No obstante, se apreciaron bonitas jugadas y combinaciones, luciendo los porteros de ambos equipos con magníficas paradas. El marcador, durante este tiempo, no varió lo más mínimo.

Terminó el partido con la victoria del equipo de la Brigada; victoria justa y merecida. Todos los jugadores demostraron poseer facultades, poniendo en su labor gran entusiasmo pues todos estuvieron al mismo nivel, y tesón, no destacándose ninguno,

PEDRO SANCHEZ

UNA BIOGRAFIA  
INTERESANTE :

# Benito Pérez Galdós

Figura aureolada por las máximas virtudes morales y ciudadanas, era, es y será la del que fué en vida insigne novelista y autor dramático, don Benito Pérez Galdós. Nació en Las Palmas el día 10 de mayo de 1843. De su biografía sólo sabemos con certidumbre que fué el menor de numerosos hermanos, y que su familia materna procedía de Azpeitia, según él mismo lo declara en su obra *Memorias de un desmemoriado*.

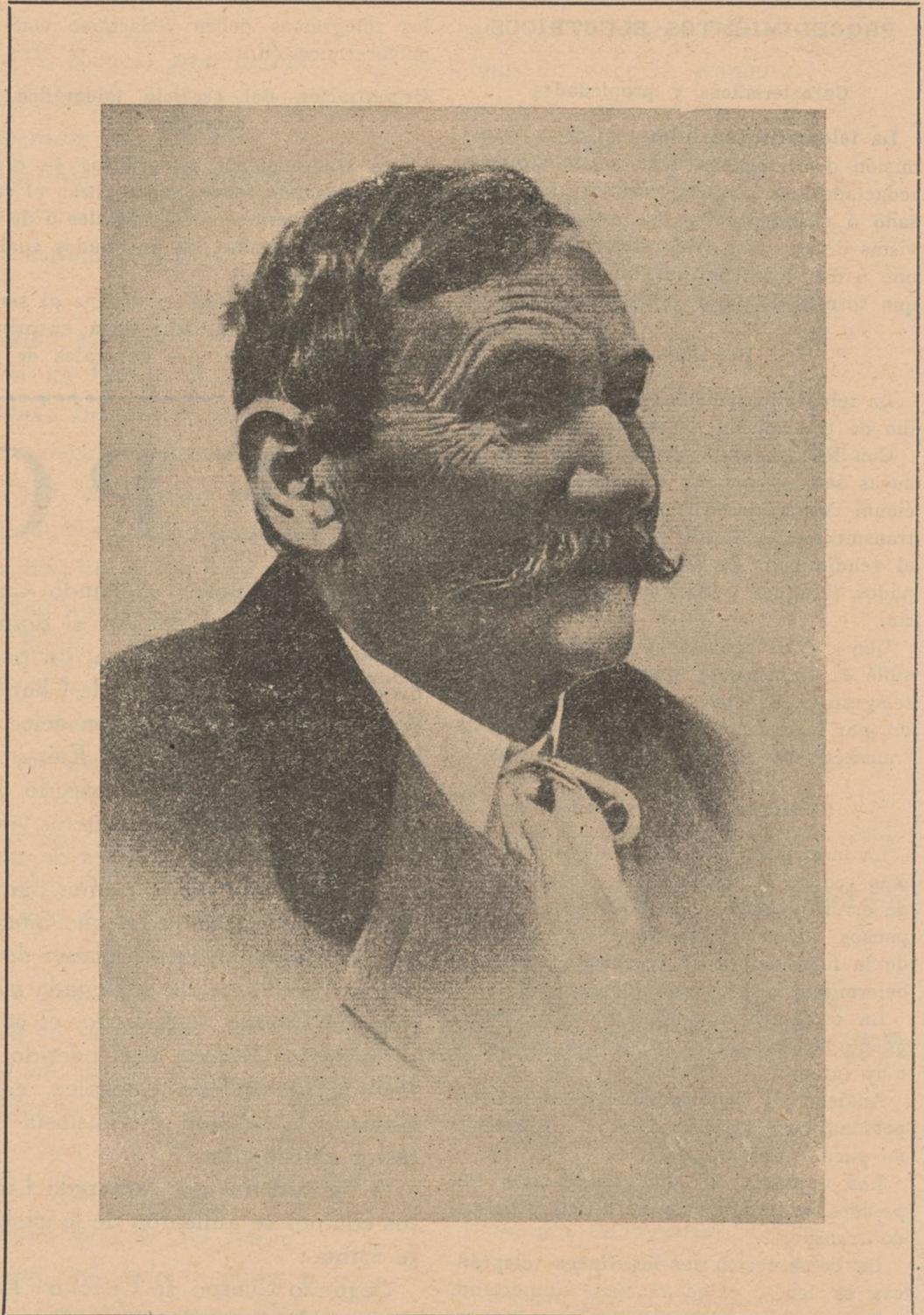
Como todos los grandes talentos artísticos, no fué sólo la literatura preocupación única de Galdós, sino que el dibujo y la música eran artes que cultivaba con gran maestría uno, y con apasionamiento otro. Los originales de sus dibujos fueron destruidos por él mismo, y únicamente se conservan tres álbumes, dos en Madrid y uno en Las Palmas. Suponemos que el fascismo destructor habrá acabado con el álbum que en aquella ciudad se conservaba. Su músico predilecto fué Beethoven, con cuyo nombre bautizó dos capítulos de su novela *La desheredada*.

En 1867 escribió su primera obra: *La fontana de oro*. Este libro era de tendencia francamente revolucionaria. Desde que escribió esta obra se definió: era novelista y revolucionario. *Electra* fué otra obra de marcado carácter revolucionario, y cuyo argumento significa bien a las claras una de las preocupaciones fundamentales del autor.

El primer tomo de sus episodios nacionales, titulado *Trafalgar*, comenzó a publicarse en los primeros meses del año 1873. Sus episodios están poblados por infinidad de seres, cada uno de ellos significando un aspecto social, una psicología propia, un carácter. Su obra se apoya en la masa. De la masa salen los héroes, emergen personalidades vivas, que encarnan un prestigio, una virtud, una locura divina, un algo muy español. En esta obra confúndese el narrador con el novelista y el historiador con el imaginativo. Aparte de las obras ya citadas escribió, entre otras: *La Sombra*, *El audaz*, *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Fortunata y Jacinta*, *Torquemada en la hoguera*, *Torquemada en la cruz*, *Torquemada en el purgatorio*, *La razón de la sinrazón*, *El tacaño Salomón* y otras. Todas las obras citadas, novelas. Entre sus producciones teatrales

citare *Electra*, *Realidad*, *La de San Quintín*, *Bárbara*, *Amor y ciencia*, *Celia en los infiernos* y otras muchas.

nuestra Brigada. Pérez Galdós, que tantas pruebas de amor dió a la causa de la Libertad del proletariado, es



Pérez Galdós ha sido objeto, aún después de muerto, de duros ataques por parte de los que siempre se llamaron «gentes de orden».

Murió esta gloria nacional el día 4 de enero de 1920. La calle donde tuvo instalada su vivienda es hoy día parte integrante del sector de guerra de

hoy defendido su recuerdo y obra (perpetuados en una lápida), por los combatientes antifascistas. Nosotros le prometemos que su casa no será jamás hollada por la planta del invasor.

ESTANISLAO SUAREZ

**SOBRE LA MARCHA**  
SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a  
JUAN CABEZALI